

LOS ELEGIDOS

EFESIOS 1:4, 5

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué podemos hacer para ser elegidos por Dios? ¿Cuáles son las promesas? Lo primero que debemos entender es que para ser elegidos por Dios no hay campaña electoral. No es lo que prometamos hacer lo que nos dará el “derecho” a ser elegidos.
2. Como pecadores, no tenemos nada que ofrecer a Dios. Pablo afirmó: “Sé que en mí –esto es, en mi carne– no habita el bien” (Rom. 7:18).
3. Incluso nuestra “justicia” es comparada con trapos de inmundicia (Isa. 64:6).
4. En este proceso de elección, Dios es quien toma la iniciativa. En este contexto, todo procede del trono de su gracia y misericordia (Efe. 2:4, 5).

I. ACTO DE LA ELECCIÓN DE DIOS

1. Lee Efesios 1:4 y 5.
2. El texto dice que Dios nos ha predestinado para la salvación.
3. Pablo no está hablando desde una perspectiva calvinista. Es decir, el pensamiento de Pablo no es el mismo que el de Calvino (teólogo francés [1509-1564], que afirmaba que Dios determinaba quién se salvaría y quién se perdería).
4. En ninguna parte de la Biblia se encuentra una predestinación para la perdición.
5. Al contrario, Dios desea que todos se salven (2 Ped. 3:9). Por lo tanto, ya nos ha elegido para la salvación. “Toda la vida espiritual del cristiano se centra en Cristo, por lo tanto, constituye la esfera en la cual puede hacerse la elección. El que se acerca a Cristo es elegido para salvación, así como quien se une a un coro es elegido para cantar. Por esta razón no hay una elección arbitraria. El propósito de Dios es salvar a todos los que por fe aceptan a Cristo como su Redentor” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 996).
6. Por tanto, somos objeto de la gracia divina. Como cristianos, no debemos perder esto de vista. Cuando se trata de la salvación (elección), Dios tomó la iniciativa, y lo hizo a través de Cristo.

II. GENEROSIDAD DIVINA EN LA ELECCIÓN

1. Lee Filipenses 4:7.
2. Dios nos ha elegido para bendecirnos.
3. El ser humano, con su esfuerzo, consigue popularidad y bienes materiales, pero nunca alcanzará, por sí mismo, la paz espiritual.
4. Sólo Cristo puede darla. Él mismo dijo: “La paz les dejo. Mi paz les doy. No se la doy como el mundo la da” (Juan 14:27).
5. Ilustración:
Se convocó un concurso de pintura con el objetivo de premiar con el primer puesto al cuadro que mejor representara la paz. De entre muchos, tres finalistas quedaron empatados.
 - a) El primero representaba un inmenso prado con hermosas flores y mariposas volando, acariciadas por una suave brisa.
 - b) El segundo retrataba pájaros volando bajo nubes blancas como la nieve en medio de un cielo azul.
 - c) El tercero fue el elegido. El cuadro mostraba una gran roca golpeada por la violencia de las olas del mar en medio de una tormenta estruendosa, con muchos relámpagos. Los pintores que no fueron elegidos se indignaron y cuestionaron a la comisión por su elección. ¿Cómo podía un cuadro tan violento representar la paz? El juez, con gran serenidad en su mirada, preguntó: “¿No se han dado cuenta de que en medio de la violencia de las olas y en medio de la tormenta había, en una de las grietas de la roca, un pajarito con sus polluelos durmiendo plácidamente?”
7. Sólo la verdadera paz que viene del Señor puede aliviar al cansado. Este es el acto generoso de Dios al elegirnos para la salvación.

PROPÓSITO DE LA ELECCIÓN

1. Lee 1 Tesalonicenses 4:7 y Hebreos 12:14.
2. Dios nos ha elegido y nos ha llamado a ser santos. La palabra griega para santos es *Hagios*, que significa “fundamentalmente ‘apartado’ [...]”. En su significado moral y espiritual, separado del pecado y, por tanto, consagrado a Dios” (*Diccionario vine*, 2010, p. 970).

3. Es decir, el hombre santo es “diferente” del hombre común. En el texto de Efesios 1:4, Dios es santo porque es diferente del hombre en su naturaleza. Siguiendo esta línea de pensamiento, el cristiano no es una persona ordinaria. El propósito de la elección de Dios es hacer al individuo “santo”. Dios quiere que seas alguien apartado o diferente. Por lo tanto, piensa de forma diferente al mundo; ten actitudes diferentes; vístete de forma diferente; ten hábitos diferentes. Tú eres el elegido de Dios. Apartado para ser sal y luz (Mat. 5:14-16).
4. El autor de Hebreos dice que aunque seamos elegidos, podemos desviarnos de los caminos del Señor (Heb. 6:4-8).
5. Por esta razón, el apóstol Pablo declaró: “Trato severamente a mi cuerpo, y lo someto a disciplina, no sea que, habiendo predicado a otros, yo llegue a ser descalificado” (1 Cor. 9:27).
6. Y por la misma razón Cristo dijo que sólo se salvarán los que perseveren hasta el fin (Mat. 10:22; 24:13; Mar. 13:13). Por lo tanto, aunque el hombre sea completamente incapaz de salvarse a sí mismo, puede escoger ser elegido de Dios para salvación.
 - a) Elena de White escribió: “La verdadera santificación es una completa conformidad con la voluntad de Dios. [...] La verdadera santificación es una obra diaria, que continúa por toda la vida” (*La edificación del carácter*, p. 7, 8)

CONCLUSIÓN

1. Dios quiere darnos la seguridad de la salvación (Rom. 8:31, 32).
2. Sin embargo, sólo tendremos esta seguridad cuando dejemos de mirarnos a nosotros mismos y a nuestros esfuerzos (por buenos que sean).
3. Es esencial que nos concentremos en lo que Jesús ha hecho por nosotros.
4. Hoy Dios nos ofrece el don de la elección para la salvación. Tú eres un elegido de Dios; un escogido por Dios desde la fundación del mundo. ¿Aceptas este don divino?

Otávio Antônio da Silva
Pastor en Queimadas, Estado de Paraíba